

Las nuevas concepciones de la seguridad: el debate sobre la seguridad ecológica o seguridad ambiental

Rafael Grasa

El presente número de *Ecología Política* ha querido hacerse eco de un debate cada vez más importante, el de la seguridad ecológica o seguridad ambiental, crecientemente importante en la década de los noventa. El debate tiene fuentes bien diferenciadas: la creciente bibliografía que analiza la relación entre seguridad y medio ambiente, que recibió un fuerte impacto tras la publicación del Informe Brundtland; la relación entre recursos escasos, renovables y no renovables, y conflictividad violenta; la evolución de las concepciones de la seguridad, con caminos y tendencias bien diferentes en los países del Norte y en los países del Tercer Mundo, etcétera. Ni siquiera hay acuerdo en la denominación: «seguridad ambiental», «seguridad ecológica» o «seguri-



Fotografía de Jon Jones /Sigma

dad medioambiental» son algunas de las expresiones que se usan. Tampoco coinciden los usos intelectuales y académicos, o los usos políticos, que van desde del Departamento de Defensa estadounidenses, a grupos ambientalistas. De ahí que abramos las páginas de la revista al debate, sin preten-

sión de agotarlo en este número, con los artículos que a continuación se presentan.

1. EL MARCO DE REFERENCIA: LA SEGURIDAD EN EL ORDEN INTERNACIONAL DE POSGUERRA FRÍA

Para entender el debate hay que aludir al sistema internacional surgido del fin del enfrentamiento Este/Oeste. El fin de la guerra fría y del enfrentamiento Este-Oeste supuso la desaparición de un sistema internacional que descansaba en tres pilares: el papel crucial de las armas nucleares; la estructura bipolar y el predominio de las superpotencias proyectado a todas las esferas y ámbitos del planeta; y, en tercer lugar, la primacía de la dimensión política, que definía la identidad del sistema y de sus actores.

Al desaparecer el sistema, desapareció también un modelo explicativo, que había sobredimensionado las interacciones político-militares (diplomacia interestatal), en detrimento de las económicas, así como los instrumentos convencionales de medir el poder (el territorio, la posesión de materias primas y recursos estratégicos, el poderío militar). Ello permitió aprehender la importancia de los cambios que se habían ido produciendo desde los años setenta, que conforman una nueva realidad caracterizada por la lógica concurrente de actores diversos que intentan emanciparse —al menos parcialmente y en diversas áreas— de la tutela de los estados. Ello supone la sustitución de un sistema internacional clásico, con fronteras y reglas de funcionamiento bastante precisas, por un sistema social mundializado, en el que se producen fenómenos parcialmente contradictorios: globalización, regionalización, fragmentación y localización. Un sistema, empero, con contornos desdibujados, con una regulación en parte aleatoria y donde se combinan lógicas diferentes.

Sea como fuere, dos fenómenos destacan por encima de todo en el nuevo sistema: la mundialización y la nueva concepción de la seguridad. Ciertamente, el fenómeno básico del nuevo sistema es la globalización o mundialización, entendida como la intensificación y mundialización de todo tipo de relaciones transfronterizas, un fenómeno que es,

empero, multidimensional, asimétrico, desigual y polémico. Multidimensional y asimétrico, porque tiene componentes sociales y económicos, por un lado, y porque afecta de forma diferente a las diferentes áreas del planeta y a esos diversos componentes, por otro; no obstante, puede señalarse una tendencia genérica y generalizada a la desterritorialización de la política (interna e internacional). Desigual, porque sus consecuencias, bien diferentes en cada región y aun dentro de cada país, dependen de las estructuras sociales y económicas existentes en cada una de las zonas en las que incide, así como de la red de interacciones previas entre los actores (en especial los estados), una red que la globalización puede intensificar, frenar, dificultar o alterar significativamente (de ahí que la regionalización se plantee como la otra cara de la mundialización). Y, por último, un fenómeno polémico, en virtud del debate intelectual que genera, en buena medida derivado de que la globalización puede ser, a veces simultáneamente, un hecho, una ideología (entendida como falsa conciencia) e incluso una justificación de determinadas políticas. En cualquier caso, la mundialización no es, como ya hemos dicho, incompatible con la regionalización, la fragmentación o los procesos de localización.

El segundo fenómeno al que hemos aludido es la nueva concepción de la seguridad, o, para ser más preciso, el impacto combinado de la pérdida de peso de lo político y lo militar en la aceptación generalizada de nuevas concepciones, no militares, de la seguridad. Ello plantea dos tipos de problemas. Por un lado, el relativo a la estructura del sistema, a las relaciones de poder y, por ende, a la forma de explicar las reglas de juego, de describir quién y cómo «manda». En efecto, la inexistencia de un centro claro y definido en todas las interacciones entre los actores y niveles del sistema, los cambios en la estructura del poder —imprecisos y difíciles de aprehender todavía¹—, junto a la aparición de nuevas hegemonías y de una estructuración de las relaciones económicas más compleja (miá dica y tetraédrica, al combinar flujos económicos densos

¹ Aunque sólo queda una superpotencia político-militar, los EE UU, el sistema ya no es bipolar, pero tampoco puede afirmarse que sea unipolar, o multipolar, a la manera del concierto europeo de naciones del siglo XIX.

entre los tres polos del mundo desarrollado y flujos —muy diferenciados entre los tres polos— que vinculan a cada «centro» a una zona periférica particular), son rasgos que, al combinarse, han generado múltiples explicaciones confrontadas, desde la «turbulencia» (altos grados de complejidad y dinamismo que, por un lado, dificultan la comprensión de la lógica de fondo y, por otro, exigen pensar en la coexistencia de lógicas diferentes, complementarias o antagónicas) al «neomedievalismo» (ausencia de todo sistema organizado, desaparición de todo tipo de centro y proliferación de solidaridades cambiantes, fluidas; es decir, un encabalgamiento y cruce de autoridades y vasallajes, alimentados por la carencia de un poder concentrado). Quizá, empero, la mejor forma de comprender las tendencias del sistema sea recurrir a una metáfora, propuesta por Stanley Hoffmann: el mundo de los noventa se asemejaría a un autobús cuyo conductor (la economía planetaria) ni domina totalmente a su vehículo ni es tampoco capaz de autocontrolarse; un autobús que tiene como pasajeros a niños (los pueblos del mundo), que se sienten impulsados a veces a pisar el acelerador y a veces el freno, pero también a adultos (los estados), que muestran sobre todo una gran inquietud.

Pero existe un segundo problema, el relativo a la concepción de la seguridad, es decir, los cambios relativos a su naturaleza (qué es), objeto (a quién o qué se protege), alcance y forma de satisfacerlo. Con ello llegamos al núcleo del problema.

2. LA NOCIÓN DE SEGURIDAD ECOLÓGICA O AMBIENTAL: DEL MARCO TEÓRICO A LAS APLICACIONES PRÁCTICAS

La primera cosa que plantea el debate sobre la noción de seguridad o ambiental es su contextualización precisa en el

debate sobre los conceptos de seguridad en la década de los años ochenta y noventa. Dicho de otro modo: seguridad ecológica versus otras nociones de seguridad. A eso se dedica justamente el artículo inicial de Javier Sánchez («De la seguridad compartida a la seguridad ecológica») que pasa revista a la evolución del pensamiento no convencional sobre seguridad en paralelo a la evolución de las relaciones internacionales. Para ello establece en primer lugar una tipología que diferencia entre uso político, analítico y programático de la seguridad, luego una pauta de análisis (referente de la seguridad, naturaleza de la amenaza e instrumentos de protección propuestos). Al aplicar esa pauta a los diferentes conceptos no convencionales, se distinguen los rasgos diferenciadores de la seguridad ecológica respecto de la seguridad compartida, la seguridad global, etcétera.

El segundo artículo, escrito por Geoffrey y David Dabelko («Seguridad medioambiental: cuestiones polémicas y redefiniciones»), forma parte de una línea de investigación dedicada plenamente a la seguridad ambiental.² Desde dentro, el texto analiza algunas de las principales afirmaciones (y polémicas) que el concepto engloba: la presión medioambiental como causa de conflictos, la redefinición de la seguridad, el uso político del término, etcétera. Todo ello permite concluir a los autores que la falta de consenso entre autores acerca de la noción debe entenderse, al menos de momento, no tanto como una debilidad sino como un acicate para la investigación.

El tercer texto, escrito por Nicole Gallant («El discurso sobre la seguridad medioambiental: el caso del proyecto Gran Ballena»), constituye una aplicación práctica del análisis de textos y contenidos para comprobar el uso que de la noción se hace por parte de los grupos medioambientalistas, en este caso los grupos estadounidenses que mostraron su oposición al proyecto de construcción de un complejo hidroeléctrico en Quebec, el llamado proyecto Gran Ballena. El artículo muestra empíricamente como el concepto de inseguridad/seguridad ambiental incluye siempre diversas dimensiones.

Los artículos cuarto y quinto forman parte del segundo apartado del dossier, el dedicado a un caso práctico. Dos son los grandes casos prácticos, por lo demás interrelacionados, que hasta el momento ha generado la investigación sobre

² Fue publicado, como el de Swain y el de Gallant, el primer número de *Environment and Security*, una revista auspiciada por la Universidad de Laval, con un consejo de redacción internacional, dedicada a las relaciones entre seguridad y medio ambiente. Agradezco, como miembro del Consejo de Redacción de *Environment and Security* las facilidades que su codirector, Paul Painchaud, ha dado para publicar en castellano los tres textos aludidos.

seguridad ecológica: la relación entre conflicto violento y cambio medioambiental generado por el ser humano; la escasez de agua como amenaza de seguridad. Habida cuenta que el número 8 de *Ecología Política* se dedicó a los conflictos ambientales, hemos optado por elegir el tema del agua como aplicación práctica. El artículo de Swain («La escasez de agua») muestra como, desde una óptica ampliada de la seguridad, la preocupación por la escasez de agua está sustituyendo a la preocupación por las dificultades energéticas y como ello influye en la dinámica conflictiva. El artículo de Ferran Izquierdo («El conflicto por el agua en la cuenca del Jordán»), por el contrario, muestra los límites y virtudes de la concepción de la seguridad ambiental, concretamente como el ries-

go de violencia respecto de las fuentes de agua suele estar vinculada a otros factores (es decir, a temas no hídricos) y, como, a su vez, ello permite pensar en soluciones cooperativas.

En suma, una colección de artículos que muestra el carácter altamente polémico de las nociones de seguridad ecológica y seguridad ambiental, que no permite concluir todavía sobre cómo afectarán a los estudios sobre seguridad y, en general, a la ecología política. Pero también que, pese a sus debilidades, la noción es hoy por hoy insustituible en el terreno programático, cada vez más habitual en el terreno político y moderadamente provechoso en el analítico. De ahí que podamos anunciar que no será la última vez que *Ecología Política* se ocupe de ella.

SOMMAIRE

Changer l'avenir ? Jean Paul Deléage et Frédéric Brun	8
Dialogue avec André Goss propos recueillis par Jeremy Tatum	13
Le vert et le rouge face à la crise socio-écologique Pierre Rouzet	33
Le discours politique des écologistes l'art de faire de la politique autrement ? Christian Le Bar	55
Déclaration devant le tribunal d'Agon René Riesel (Confédération paysanne)	68
La pollution de l'air, les associations et le partage de l'espace public François Bouzaric	71
Élargir la communauté politique par les droits ou par les responsabilités ? François Ost	85
Jacques Ellul précurseur de l'écologie politique ? Patrick Troude-Chesteau	105

SOURCES

123	La gauche américaine et la question de l'écologie Thoreau
-----	--

REPÈRES/ACTUALITÉS

143	Comment créer et développer des amphis dans le domaine de l'environnement Yvan Fradin et autres
148	Les enjeux de la biodiversité (C. Aubertin et R.D. Vivian) Jean-Paul Marchal
150	Économie de l'environnement (L. Abdalmouli et P. Mémille) Jean-Paul Marchal
152	Colloque : le mythe écologique de la rupture à la banalisation